

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 558

Alicante 13 de Agosto de 1881.

Año XII.

LA FÉ Y LOS DESCUBRIMIENTOS

ASTRONÓMICOS.

III.

Flammarion hace derivar del espectáculo de los cielos y de la hermosura de la creación material el concepto desfavorable y triste que tiene sobre la naturaleza humana. Pero esta, aun concediendo que sea menos admirable en la estructura de su parte material, que el conjunto de los mas brillantes astros, (porque si quisiésemos descubrir todo lo grandioso de la fábrica sapientísima del cuerpo humano, tal vez encontraríamos en ella maravillas tan grandes como las que se encierran en la creación sideral), aparece no obstante inmensamente superior en su parte espiritual, que domina, resplandece y reina sobre todos los cuerpos celestes, siquiera sean volu-

minosos y brillantes, pero que tienen incapacidad de sentirse y conocerse: y que en tanto son magníficos y hermosos, en cuanto la criatura racional los tiene como tales; y en tanto es reconocida su magnificencia y su hermosura, en cuanto se avienen ambas cosas con los tipos dibujados por Dios en el alma del hombre, y son apreciadas y comprendidas por las capacidades de este: pues del mismo hombre salen los juicios y sentimientos sobre lo grandioso de las estrellas, que no de otra parte; y si en nosotros hay poder para comprender y admirar lo glorioso y lo soberanamente alto, no estaremos muy lejos de estas dos cosas; sino que las contendremos dentro de nosotros mismos, hasta el punto de que formen ellas parte de nuestro patrimonio.

Hemos insistido en llamar la atención acerca de la superioridad del espíritu del hombre sobre toda la

creacion material consagrando á este objeto todo un artículo, porque Flammarion, y en general los racionalistas, olvidan con frecuencia esta verdad, dejándose arrastrar de las impresiones brillantes de la materia, y en horas de entusiasmo y de arrebató ya no se acuerdan para nada del espíritu, ni de sus revelantes excelencias, que si esto no hicieran los racionalistas, algo mas cautos y precavidos andarían al emitir juicios tristes y mezquinos sobre el hombre.

Pero Flammarion podrá decirnos: «Convengo en que mi espíritu, si bien encerrado en la cárcel oscura de un cuerpo tenebroso, sea superior á todo lo que he admirado desde mi observatorio astronómico; y en que los cuerpos solares mas gigantescos y radiantes nada sean en comparacion de mi pensamiento que los contempla, los juzga y los admira. Pero, ¿acaso no existirán seres racionales sobre dichos cuerpos solares, que serán soberanamente superiores en inteligencia y en amor á los racionales que viven sobre la tierra; así como sus cuerpos estarán dotados de mas pujanza y poderío, segun parece acreditarlo la superioridad de los astros sobre la miserable tierra? ¿El hombre continuará, pues, siendo llamado por nosotros el rey de la creacion: ó merecerá que le miremos con desprecio al compararlo, sino con los cuerpos brillantes, al

menos con los seres nobilísimos, convenientes habitantes de ellos?

Veámoslo:

Entre todos los seres criados que gozan de inteligencia, el hombre ocupa el grado ínfimo, porque la inteligencia de este funciona segun las aptitudes de un cuerpo, y de un cuerpo enfermizo. Esta inferioridad de la inteligencia del hombre ha sido reconocida en todo tiempo por la Teología, la cual ha colocado sobre ella á las inteligencias angélicas, diferentes entre si en categoría y superioridad; como tambien á las almas separadas de sus cuerpos, que entienden sin embarazo y sin ningun género de esfuerzo las verdades que están sometidas á sus alcances. A esta desventura del espíritu sometido á un cuerpo miserable, se refieren los suspiros de los Santos al desear desnudarse de su carne para gozar de una vida mas alta, esto es, de inteligencia mas desembarazada; los lamentos de los sábios verdaderos, que han sentido con mas vivacidad que el resto de los hombres el estado infeliz del alma, llena de afán de saber y de aspiraciones altísimas, pero contrariada por la mórbida impotencia de sus facultades, y el lánguido malestar y la vaga displicencia que sentimos aun los hombres mas inferiores durante nuestra triste vida. Hay desequilibrio dentro de nosotros mismos, y de aquí preceden nuestras angustias.

Nos guardaremos, pues, ante todo de creer que nuestras desventuras proceden de malas condiciones del planeta en que vivimos, como entendiendo, que en otros mundos mas brillantes que el nuestro se vivirá una vida mas alta y mas feliz, segun razon de la superioridad de ellos. Porque ni siquiera aquí vivimos segun las condiciones de nuestro planeta. Si nuestra inferioridad procediese del planeta, no seriamos en él infelices. Podríamos ocupar un lugar humilde en la escala de los seres; pero en nosotros no habria desventuras, porque nuestro ser y nuestra existencia estarian acomodados á naturaleza, y nuestra inferioridad seria reclamada por el órden y la ley de nuestro mundo; seria una inferioridad ordenada y puesta en la razon de nuestro propio ser. Y así como decimos, que el último gusano de la tierra, apesar de ser el mas inferior de los vivientes, goza de tranquilidad, porque realiza las funciones que reclaman su condicion y su destino, y en dicha inferioridad no hay desórden, sino acomodamiento al órden de la naturaleza, de igual manera diríamos del hombre, si su inferioridad fuera hija de la naturaleza de su mundo; diríamos de él, que era un ser inferior, pero que vivia tranquilo y feliz por moverse á compás de su planeta y funcionar dentro de la esfera de su misma naturaleza. Pero como el hombre no vive tranquilo en

este mundo; como se mueve sin armonia y sin órden; como su pensamiento está lleno de tinieblas, y el mismo pensamiento deplora la oscuridad en que vive; como su voluntad lucha contra su pensamiento; como tiene aspiraciones nobilísimas é ideas de paz y de justicia, y él mismo es el óbice para la consecucion de ambas cosas: como vivimos, en una palabra, desventurados, y tristes, y miserables, ¿no podremos deducir de aquí que no vivimos, segun las condiciones de nuestra naturaleza y segun el órden para el cual hemos sido criados? ¿no deduciremos que no es la pequeñez de nuestro planeta la que ordena nuestra miseria, sino que esta existe en nosotros á pesar de las leyes que rigen el planeta en que vivimos? Este mundo nuestro, grande ó pequeño, brillante ú oscuro, desempeña perfectamente los movimientos propios de su ser, porque Dios todo lo ha creado bueno y todo lo ordena con sabiduria. Pero el hombre no se mueve segun las condiciones de su ser. En el hombre está, pues, la enfermedad, no en el planeta.

Y si la enfermedad está en el hombre y no en el planeta, déjese Flamarion de establecer comparaciones entre la tierra y los astros, para deducir, que siendo la tierra pequeña y los astros gigantescos, tambien los habitantes de la tierra serán miserables en comparacion con los de los

astros. Al hombre se le ha de medir por su espíritu, no por la habitación en que vive. Todo lo que nos rodea es bueno como obra de Dios; y nosotros sin la enfermedad que nos aqueja, recibiríamos de la naturaleza material lo necesario para desempeñar los oficios convenientes á nuestro espíritu.

Estas observaciones son decisivas contra Flammation, confunden su vana jactancia, y patentizan la futilidad de su filosofía. Y en general, los argumentos deducidos de la degradación nativa de la especie humana, derriban siempre el racionalismo, que cabalmente se funda sobre la negación expresa ó tácita del gran dogma cristiano del pecado original, misterio que explica todos los misterios; verdad fundamental á toda la teología y al concepto cristiano en que se debe considerar el hombre.

Puestos ya en este terreno, podremos contestar á algunas preguntas, con lo que dilucidaremos esta cuestión cuanto sea posible á nuestros cortos alcances y á la escasez de nuestros conocimientos teológicos.

Los habitantes de las estrellas, que habrán de ser, dado que existan, seres compuestos del alma y cuerpo como el hombre, ¿gozarán de una inteligencia mas desembarazada que la nuestra? ¿será su amor más vehementemente? Bien podría ser, si es que su historia moral no ha sido tan des-

venturada como lo nuestra. Pero si allí se ha pecado, si hay desequilibrio en el comercio entre el alma y cuerpo, si aquellos hombres son edificios arruinados y majestades cubiertas de lodo, también reinará entre ellos el mal, y habrá entendimientos anublados, y voluntades desconcertadas, enfermedades y muerte. Pero si se conservan en el estado de justicia original, ¿qué duda hay de que no conocerán la muerte, ni la corrupción, y que su entendimiento se ejercitará según sus aptitudes, y que la voluntad estará sujeta á él, y que no habrá ansiedades, ni aspiraciones no satisfechas; sino que se gobernarán aquellas felices criaturas por el amor y por el conocimiento claro de la voluntad de Dios, y que habrá en ellos paz, ventura, orden, alabanzas á Dios y rendimiento profundo ante su magestad, lo cual es el origen de todo bien?

Pero dado que se conserven aquellas criaturas en estado de naturaleza íntegra, esto es, exentas de pecado, ¿serán superiores á nosotros hasta el punto de que en presencia de ellas dejemos de poder llamarnos los reyes de la creación y las criaturas predilectas del Altísimo? De ninguna manera. Los ángeles mismos no podrían arrebatarnos el principado, porque en tanto somos los reyes de la creación en cuanto gozamos de inteligencia, la cual está sobre toda

la gloria de la creacion material. En este sentido los habitantes de los astros serán reyes como nosotros que dominarán en los estensos confines que podrán abarcar con el pensamiento, serán nuestros hermanos, aunque más felices; pero no nuestros superiores: y tambien á ellos se pueden referir los nobilísimos predicamentos que han sido dados al hombre, llamándoseles imágenes de Dios, coronadas de gloria y de honor, y constituidas sobre las obras del Altísimo, las cuales tienen subyugadas bajo sus pies. La inteligencia del hombre no reconoce mas superior que á Dios, que es su causa; y no se considerará inferior á ninguna criatura, sino en cuanto sea este ministro de las órdenes de Dios; en cuyo caso honrará á Dios humillándose ante su ministro.

Nótese una cosa, y esta observacion es capital y decisiva, á saber; que nosotros atribuimos á los habitantes de los astros las mismas condiciones de espíritu y un entendimiento semejante al que nosotros tenemos. Porque ¿cuáles son los motivos que nos inducen á creer en la habitacion de los astros? Nosotros decimos: «Aquellas espléndidas mansiones, aquellas decoraciones de exuberante fantasía, ¿han de carecer de seres inteligentes que las contemplen y las gocen?» Pues esto de contemplar y gozar las maravillas de la creacion es cosa que tambien los

habitantes de la tierra la saben ejecutar; y aquellos espectáculos de luz y de hermosura, que nos dá lástima de no ver contemplados, tambien podrian serlo por nosotros, como se demuestra por el hecho mismo de lamentarnos de que nadie los goce. Decimos además: «tantos espacios perdidos, tantas casas sin moradores»... y emitimos estos juicios, impulsados cabalmente por lo que pasa aquí en la tierra: de modo que nosotros queremos que en los gloriosos mundos del espacio reinen las mismas leyes, y que imperen los mismos criterios que entre los habitantes de esta tierra miserable; y en el hecho mismo de apoyarnos en razones nuestras para deducir la habitacion de los mundos, ¿no solicitamos acaso que nuestra razon sea la que en ellos resplandezca? No verificamos la operacion de trasladar el pensamiento mismo del hombre para que abarque tantas maravillas, como si no pudiésemos concebir esta obra sino con pensamientos semejantes á los nuestros? Decimos por fin: «Dios debe recibir adoraciones en todos sus inmensos dominios, y es muy hermoso creer que de los vastos confines de toda la creacion se eleva un coro inmenso de alabanzas y de rendimientos al Altísimo.» Hé aquí siempre al hombre: el hombre siempre trasladado á los mundos; siempre el hombre; nadie más que el hombre.

Deshaga, pues, Flammarion, si puede, este terrible dilema ó es imposible de todo punto demostrar con razones humanas la habitacion de los astros, y no solo esto, sino concebirla siquiera; ó solo el hombre los ha de habitar: ó reina el hombre en los astros, ó nadie: ó nuestra inteligencia, ó ninguna inteligencia: si una inteligencia semejante ó la nuestra, y fundida con los mismos moldes, no ha de dominar sobre toda la creacion material todos los argumentos empleados por Flammarion en favor de la pluralidad de mundos habitados, son sin fundamento.

Y si considera que el hombre es digno de reinar en la creacion; y si lamenta de no verle sentado en todos los tronos que descubre su telescopio en el firmamento, ¿por qué se encoleriza cuando los católicos decimos, que el hombre es el rey de la creacion? El niega al hombre de la tierra aptitud para ser el rey de la creacion; y defiende la habitacion de los astros porque siente horror de que el hombre de la tierra no domine en toda la creacion entera. El siente horror al pensar que haya estensísimos espacios que se substraijan á la dominacion del hombre. El conoce, que al hombre, tal como vive en el mundo, le es imposible abarcarlo todo, y dominarlo todo; y defiende á toda costa, que es preciso admitir en los espacios otros hom-

bres que hagan allí lo que al hombre de la tierra le es imposible ejecutar. Pretende ridiculizar el linage humano, pero sin querer, canta el mejor himno en honor de aquello mismo que trata de abatir. ¡Oh confusion de confusiones! ¡Oh Flammarion! ¡Oh poco cálculo filosófico! ¡Oh contradicciones en que eternamente se han de ver envueltos los enemigos de la verdad! ¡Oh verdad! ¡Oh conceptos sublimes, profundamente exactos de la revelacion cristiana! La Iglesia Católica podrá decir en adelante como hasta ahora: mis enemigos son impotentes para luchar contra mí: y en su impotencia harán resplandecer eternamente mi verdad.

Y no nos diga Flammarion, que los habitantes de los astros es posible que gocen de un entendimiento mas claro que nosotros; porque siempre le contestaremos, que nosotros no alcanzamos todo aquello para lo cual hemos sido criados: nuestros instintos son superiores á nuestros medios de conocimiento: nuestra grandeza resplandece en el mismo hecho de lamentar nuestra pequeñez, porque nadie lamenta sino un bien perdido cuyo valor conoce; y por el cual se siente con aptitud.

Tenemos, pues, una nueva demostracion de la grandeza del hombre como rey de lo criado. Flammarion nos la ha proporcionado; porque en vista de la imposibilidad en que se

encuentra el hombre de la tierra de dominar sobre los últimos confines de la creacion, sostiene nuestro astronómico que es preciso admitir al hombre en los astros para que reine en ellos. Tenemos, además, si es quiere, un nuevo argumento en favor de la pluralidad de mundos habitados, fundado en la imposibilidad de que el hombre de la tierra estienda su dominacion sobre todos los mencionados confines de lo criado. Los habitantes de las estrellas, si es que existen, son cortados de la misma cantera que nosotros: son nuestros hermanos: y ellos ejercen con nosotros el principado sobre la creacion entera.

José Gisbert, Pbro.

MOSAICO.

Noticias referentes á Roma.

Dice el *Univers* que en Mossoul se ha fundado un colegio caldeo dirigido por los Jesuitas; en el Cairo se ha fundado un colegio cofto, en el que tambien los Jesuitas instruyen á los jóvenes.

Se trata de establecer otro en Erzerum ó Trebisonda para los armenios católicos que ya tienen uno de creacion reciente en Constantinopla.

Se ha inaugurado en la tipografía de *La Propaganda* un vasto local

destinado especialmente á la edicion pontificia de todas las obras de Santo Tomás.

La ceremonia de la inauguracion fué presidida por el presidente de la Propaganda, Cardenal Simeoni.

Parece cierto que el Cardenal Nina propone al Papa que le sustituyera en su cargo de ministro el Cardenal Pecci, hermano de Su Santidad; pero tanto Su Santidad como su hermano, se opusieron resueltamente á la idea del Cardenal Nina.

Peregrinacion general española á los Santos lugares.

Iniciada en Barcelona esta grandiosa empresa, ha sido puesta bajo los auspicios del excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de aquella ciudad y diócesis, quien vivamente interesado en favor del proyecto bendice á todos los que tomen parte en él, y ofrece nombrar en su dia un Sacerdote que como delegado diocesano presida en su nombre la futura peregrinacion.

Los que deseen tomar pasaje ó necesiten más minuciosas explicaciones pueden dirigirse á la secretaria de cámara de aquel obispado, ó bien á don José Mañá, plaza del Rey, 13, y en la administracion de la *Revista Popular*.

Los que deseen en sus respectivas diócesis formar juntas auxiliares ó

sucursales para esta piadosa campaña están autorizados para hacerlo, siempre que se constituyan bajo la presidencia de su ilustrísimo señor Obispo, ó de un delegado suyo, y se pongan inmediatamente de acuerdo con la Junta de Barcelona, que será la central para toda la península. Igualmente los que deseen formarlas en las poblaciones subalternas, pero en estas bajo la dependencia del Cura Párroco, y siempre en relacion directa con la de Barcelona.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial á las siete y media y en Santa María á las ocho y media, misa de la Virgen.

En la iglesia de Religiosas Agustinas, á las cinco de la tarde, Felicitacion Sabatina.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa María empieza la novena de Nuestra Señora en el misterio de la Asuncion, á las cinco y media de la tarde: habrá sermon todos los dias.

Lunes.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa María, á la misma hora, misa con sermon, que predicará don Joaquin García, canónigo de la Colegial.

En la iglesia de la Misericordia, á las ocho y cuarto, misa con sermon que predicará D. Manuel Martinez, vicario de Nuestra Señora de Gracia.

En la iglesia de Religiosas Capuchinas, á las ocho, misa con sermon.

En la iglesia de Agustinas, á las siete y media, comunión general de la Asociacion Sabatina; por la tarde, á las cinco, ejercicios de Felicitacion.

Martes.—A las nueve y media, misa con sermon que predicará el ya citado D. Manuel Martinez.

Archicofradia de Jóvenes Católicas Hijas de Maria Inmaculada y Teresa de Jesús.

Esta piadosa Asociacion celebrará los ejercicios del *Segundo domingo de mes* el dia 27 del corriente, dia propio de la Transverberacion del corazon de su seráfica Madre Santa Teresa de Jesús; anunciándose oportunamente los cultos extraordinarios con que haya de solemnizar dicha festividad.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.